

**Alfonso Martín Jiménez: *Literatura y ficción. La ruptura de la lógica ficcional*, Bern,
Peter Lang, 2015, 234 páginas.
ISBN: 978-3-0343-1658-3 pb**

**Gemma López Canicio
Universidad Autónoma de Madrid**

Fecha de recepción: 29 de abril de 2017.

Fecha de aceptación: 30 de octubre de 2017.

Cómo citar: López Canicio, Gemma: «Alfonso Martín Jiménez (2015): *Literatura y ficción. La ruptura de la lógica ficcional*», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 1 (2017): 246-249.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2017.1>

En un contexto como el actual, en el que la literatura encuentra en el hibridismo discursivo su laboratorio de experimentación y los límites de lo ficcional comienzan a desdibujarse y a confundirse en los textos literarios, es necesario un estudio como el que desarrolla *Literatura y ficción. La ruptura de la lógica ficcional*. Se trata de una propuesta rigurosa y conveniente a través de la que Alfonso Martín Jiménez plantea una nueva perspectiva teórica que permite reorganizar y reformular la clásica tripartición de géneros y que se construye sobre dos objetivos que el autor especifica ya en la misma presentación de la obra: elaborar un modelo del texto literario a través del que poder proponer una clasificación genérica capaz de incluir cualquier manifestación literaria imaginable — contenga o no ficción— y emplear este mismo modelo textual como complemento de la *teoría de los mundos posibles* —aplicada y ampliada por Tomás Albaladejo, cuyos planteamientos tiene en cuenta, así como los de Javier Rodríguez Pequeño— para explicar la literatura que trunca su propia lógica ficcional.

Martín Jiménez aborda el problema desde su origen y, antes de formular su teoría, dedica los dos primeros apartados del primer capítulo de su trabajo a reconstruir y revisar los rasgos y elementos que han caracterizado la evolución del modelo textual de los géneros literarios, desde la clasificación platónica de los modos —pasando por la romántica— hasta la convergencia en la actual tripartición, la cual se ve sustentada y enriquecida por aportes

contemporáneos como los de Gérard Genette, que son también criticados constructivamente por el autor.

A partir de todos estos análisis críticos, Martín Jiménez resuelve que lo importante a la hora de definir una obra literaria no es observar quién habla en ella, sino de qué o de quién se habla en ella y, sobre este presupuesto y empleando como instrumental la terminología de la *teoría de los mundos posibles*, construye su propio modelo textual y propone como categorías el *mundo del autor*, el *mundo del personaje* y el *mundo del autor y de los personajes*.

Los apartados tercero y cuarto del primer capítulo desarrollan este ambicioso modelo y, para ello, el autor propone extender a otros géneros la *teoría de los mundos posibles* con la misma intensidad con la que se ha aplicado a las obras narrativas y demuestra su efectividad en todo tipo de obras literarias. A partir de la *teoría de los mundos posibles*, Martín Jiménez define las propiedades de las tres categorías genéricas naturales de índole temático-referencial que integra en su estudio y apoya toda su argumentación en una extensa, laboriosa y contundente relación de ejemplos. Con esta ejemplificación, el autor demuestra la efectividad del modelo y cubre la mayor cantidad posible de supuestos con objeto de demostrar el carácter abarcador e inclusivo de su planteamiento teórico; diseñado, recordemos, para poder abordar cualquier tipo de manifestación literaria.

No obstante, este trabajo no constituye únicamente un aporte sustancioso y necesario de cara a una revisión de la vigente clasificación genérica, sino que también supone una contribución importante al polémico debate contemporáneo acerca de las cualidades y los límites de la ficción, que la teoría y crítica literaria siguen manteniendo abierto. Ya en el primer capítulo, Martín Jiménez marca firmemente su posición dentro de esta controversia: para él, no es posible identificar la literatura con la ficción y, mucho menos, considerar que no es viable crear literatura sin ficción. Todo el desarrollo del proyecto teórico mencionado antes orbita, necesariamente, alrededor de esta idea que consolida los cimientos de su modelo. Martín Jiménez desaprueba, por tanto, las conclusiones de Félix Martínez Bonati a propósito de la ficción literaria —excluyentes y contrarios a las conclusiones que él mismo plantea— y propone el concepto de ‘fingimiento literario’, del que se sirve para razonar acerca de la necesidad de distinguir entre el hecho de fingir y el de crear ficciones.

En relación a esta distinción, resulta muy interesante observar cómo el autor se aproxima al problema de la indeterminación del estatuto ficcional del género lírico que, con acierto, vincula con la marginación a la que se ha visto sometido el discurso argumentativo

respecto del resto de expresiones literarias dentro de la clasificación genérica: aunque nadie discute el carácter literario de un género como el lírico, mucho se ha hablado de su naturaleza ficcional o no ficcional y todavía no se ha encontrado una solución clara y unívoca en esta discusión. Fiel a las bases de su razonamiento, defiende que la lírica puede manifestar expresiones ficcionales y expresiones sin ficción y se vale de todo su aparato teórico y de su modelo textual para justificar y contrastar esta defensa. Con esta misma resolución, propone solventar el problema del discurso argumentativo que, según las investigaciones del autor, vive en nuestros días el mismo proceso de desplazamiento que ha sufrido la lírica durante toda la tradición.

Es, también, especialmente destacable en este trabajo la perseverancia del autor en completar al máximo su estudio y en cubrir todos sus flancos y muestra de ello es la atención que presta al papel del receptor. Martín Jiménez dedica el cuarto capítulo a valorar la importante influencia que ejercen los elementos peritextuales del texto de la obra en el proceso de recepción a la hora de determinar sobre qué tipo de modelo de mundo se construye la obra en cuestión. El quinto capítulo, en cambio, está dedicado a tratar la ambigüedad y la tensión en el texto literario, muy en consonancia con los casos en los que los escritores incluyen en sus trabajos literarios elementos semántico extensionales que, dependiendo de las creencias personales del receptor, pueden enmarcarse en diferentes modelos de mundo. Estos dos capítulos ponen el broche final a la sólida teoría que el autor desarrolla con meticulosidad y que defiende y desmarca de otras posturas a través de un prudente y constructivo análisis crítico.

Ahora bien, Martín Jiménez no pone punto y final a su investigación en el quinto capítulo. Añade un sexto capítulo, cuyo título, «La ruptura de la lógica ficcional (*metalepsis*): mundos imposibles», mantiene un estrecho vínculo con el título principal de la obra y merece especial consideración. En este capítulo, el autor toma el concepto de *metalepsis*, del que ya hablaba Genette en *Metalepsis: de la figura a la ficción*, y lo afina en su definición y delimitación de forma muy acertada. Con él, Martín Jiménez trata de abarcar construcciones literarias que ninguno de los tres tipos de modelos de mundo que establece la *teoría de los mundos posibles* es capaz de definir por presentar un universo literario interno incoherente, contradictorio en sí mismo y, por tanto, *imposible*—de acuerdo, claro, con la posición que Martín Jiménez adopta en el debate que cuestiona la existencia de literatura sin ficción—. De este modo, propone, a través de este concepto, una ampliación de la *teoría de los mundos posibles* y presenta tres categorías capaces de abarcar estos supuestos: modelo



de mundo *de lo verdadero imposible*, modelo de mundo *de lo ficcional verosímil-imposible* y modelo de mundo *de lo ficcional no verosímil-imposible*. Se trata de un planteamiento muy ambicioso en sus pretensiones, que, aunque limitado a la posición que su autor adquiere en la discusión que plantea la existencia de literatura sin ficción, es defendido de forma coherente y desarrollado ejemplificando a través de una cuidada selección de obras con mucho peso en el canon literario entre las que se encuentran *Rāmāyana*, *Niebla*, «Continuidad de los parques» o *Don Quijote de la Mancha*.

En síntesis, *Literatura y ficción. La ruptura de la lógica ficcional* es una obra necesaria, precisamente porque aborda incógnitas que entre la teoría y la crítica contemporáneas siguen generando controversia y que, además, se acentúan con el surgimiento de nuevas expresiones literarias de naturaleza híbrida y, por tanto, de problemática definición. Este trabajo de Martín Jiménez no sólo señala estos problemas, sino que también se compromete con ellos, asume riesgos y trata de resolverlos desde esta nueva perspectiva que propone, no sin antes haber revisado los contratiempos teóricos que, a lo largo de nuestra tradición, han desplazado múltiples manifestaciones a la periferia de lo literario. Estamos, por tanto, ante una contribución teórica diferente y transformadora que tiene como meta, no sólo parchear las aparentes incoherencias que la teoría literaria ha definido como anómalas, sino proponer activamente, también, un modelo que no entienda de excepciones a la regla y que sea capaz de abarcar el pasado, el presente y el futuro de la literatura.